

NUEVAS RACIONALIDADES DEL MERCADO PARA OTRAS ECONOMIAS

Luz Dolly Lopera
Natalia Velázquez
Miguel Arturo Fajardo

Con la participación del grupo de reflexión el futuro presente

“Toda transformación democrática de estructuras requiere la voluntad política y social convergente (aunque esto no elimina la conflictividad) de millones de ciudadanos y dirigentes. Habilitarnos a imaginar, conceptualizar y efectivizar colectivamente un camino posible hacia otra economía requerirá, además de generar propuestas plausibles y lineamientos estratégicos con un horizonte menos inmediato, lidiar simbólicamente con la naturalización de la economía capitalista globalizada.

El sistema-mundo capitalista global impone una individuación fragmentadora que hace extremadamente difícil construir un “nosotros” para pensar y construir otra sociedad que encuadre otras formas de individuación. Dada la centralidad y opacidad de la economía en la generación del imaginario social, será decisivo, para romper ese círculo vicioso, en la resolución de los problemas acuciantes de la vida cotidiana, convencernos y convencer a otros de que hay formas mejores, observables o verosímiles, de organización micro y meso económica, y que esas formas pueden ser inventadas, evaluadas y rectificadas voluntariamente. Pero a la vez deberemos convencernos y mostrar que, para sostenerse social, económica y políticamente, esas formas requieren constituirse en un sistema orgánico, algo que no podemos hacer sin cooperar, asociarnos, debatir y reflexionar juntos en democracia. La teoría y la práctica de tal empeño llevan necesariamente a adquirir una visión crítica de la totalidad en la que estamos inmersos, y ello nos enfrenta práctica y teóricamente al núcleo duro de la hegemonía: la naturalización-inevitabilidad de una sociedad de mercado que es extremadamente desigual y excluyente, y de la reducción de la democracia a un sistema procedimental sin capacidad de autodeterminación” (Coraggio. PP. 160-161)

Crisis civilizatoria - en el mundo de la vida

La reflexión parte de considerar que estamos ante una realidad que está “siendo totalizada” en un espacio social y simbólico en el que no parece posible que existan otras formas de concebir la reproducción de la sociedad, sino a través de la mercantilización de las relaciones y de la naturaleza (nosotros en ella), como si la sociedad misma fuera un gran mercado, percibido como un hecho social que lo

abarca todo, por eso se entiende la aceptación generalizada de concebir cualquier orden económico como un abstracto de espacio “natural” donde convergen muchos individuos, como vendedores y compradores, que interactúan para lograr acuerdos implícitos en sus relacionamientos, con el propósito principal es alcanzar beneficios individuales, es decir, vínculos interesados con fines egoístas. De acuerdo con lo anterior, se entendería que mediante prácticas de intercambio mercantiles se resolverían las necesidades de lo que cada uno revela en sus preferencias y como si todos y cada uno tuviera las mismas oportunidades de participación dentro de esa lógica de relacionamiento.

Dentro de dicha lógica, la economía no se ve a sí misma como dimensión en construcción, ni se articula con otros ámbitos de la vida social, cultural y política, por tanto, no posibilita pensar la diversidad de las relaciones que puedan darse en la sociedad bajo otros modos de actuación y de reproducción social; por ejemplo, se distancia del relacionamiento de los individuos como sujetos de derechos, o que interactúan con fines solidarios. Del mismo modo, se asume que cualquier organización social y política de manera mecánica está al servicio o es el complemento del mercado. Lo anterior es un “ideario” tan generalizado que se institucionaliza, por eso se dice que “...una economía de mercado únicamente puede funcionar en una sociedad de mercado” (Polanyi citado por Prieto).

Tal percepción del mundo, y los hechos que la reflejan, nos representa la realidad social, económica y política como un sistema mundo en el que todo objeto es susceptible de convertirse en mercancía y las relaciones en interacciones en el mercado, de tal forma que, aunque haya sociedades bajo estructuras distintas a las capitalistas los intereses económicos globalizantes orientan los esfuerzos hacia la hegemonía de pensamiento y de acción del mundo globalizado. Esta sociedad capitalista de mercado que ofrece poco o casi nada al desarrollo humano de la mayoría de personas habitantes de este mundo está en crisis: no ha resuelto las promesas de democratizar la economía y la política, tampoco ha demostrado capacidad de reproducción sino a través del extractivismo generalizado, con lo cual sigue en caída, no propone esperanza, y desde hace largo tiempo sus manifestaciones de daño en todos los niveles sumergen la humanidad en una crisis civilizatoria, configurando una crisis de la vida misma.

Según Wallerstein, estamos en una etapa nueva en el “moderno sistema mundial”, que corresponde a la crisis terminal del capitalismo, crisis múltiple y de orden civilizatorio que afecta negativamente las relaciones de los seres humanos y de estos con la naturaleza; también de lo político vaciado de toda conexión con lo social, lo ético y lo cultural. Crisis que se expresa en las personas como pérdida de esperanza y seguridad; la evidencia es el miedo ante cualquier amenaza que surja o por el cambio climático o por las guerras entre las fuerzas dominantes por los recursos, y de todo aquello que exprese los síntomas de esta crisis.

Plantea Wallerstein que en tiempos de crisis y transición el factor del libre albedrío se vuelve fundamental, por lo tanto, el mundo futuro será lo que hagamos de él, lo cual deja la posibilidad de actuar conforme al compromiso de concretar lo que consideramos bueno para todos, aunque no sería alcanzable sin lucha política. Nos deja Wallerstein enfrentados a dos grandes preguntas: ¿qué tipo de mundo realmente deseamos? y, ¿por qué medio o camino tenemos más probabilidades de llegar a él?

Según el autor, la primera pregunta generalmente se ha formulado en términos de utopías, es decir, por medio de propuestas que intentan superar las crisis con base en la evaluación seria de alternativas históricas, y de juzgar la posibilidad racional del surgimiento de sistemas históricos alternativos. La segunda pregunta se ha hecho en términos de la inevitabilidad del progreso, asociado a tres afirmaciones consideradas ciertas: la abundancia de bienes materiales, la existencia de estructuras políticas liberales y la prolongación del promedio de vida; ante las políticas liberales los críticos ven la ausencia de una importante participación popular en la toma de decisiones y ante el aumento de la expectativa de vida los críticos observan la calidad de vida seriamente degradada.

Con el referente del progreso son muchos los que defienden el sistema económico, tanto por quienes lo han disfrutado como por los marginados y excluidos; sin embargo, los críticos ven ante el progreso material la inequidad: según el informe de 2020 de Oxfam, los 2153 multimillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas (un 60% de la población mundial); en América Latina y el Caribe el 20% de la población concentra el 83% de la riqueza. El modelo económico genera mayor desigualdad, mientras unos pocos continúan enriqueciéndose la pobreza extrema ha aumentado.

La evidencia incuestionable sobre los daños que causa el sistema mundo capitalista a la humanidad es la actual crisis enmarcada en la pandemia Covid-19, son tiempos en que la especie humana sufre y no tiene certezas sobre el futuro, aunque en todo el mundo hay crisis sanitaria es la población que vive en las condiciones más precarias las que están afectadas, pues las condiciones de salud constituyen un reflejo de las desigualdades sociales; la pobreza en sus diferentes niveles de carencia de recursos genera y reproduce enfermedades. Son las poblaciones más pobres las que están enfermando y muriendo en el mundo no solo por su baja dotación de mecanismos de protección sino también por los problemas de acceso a la atención médica y en medio del hacinamiento y la desprotección social no pueden adoptar las medidas de bioseguridad para detener el contagio. Es dicente que en la región de las Américas el país más desarrollado, Estados Unidos, el país por excelencia paradigma del sistema mundo capitalista y con el sistema de salud

privatizado a junio de 2020 represente el 49% de todos los casos y el 51% de todas las muertes por Covid -19.

En cualquier posición y escenario lo que se ha observado durante siglos es la prioridad de la acumulación incesante de capital, que hace avanzar el sistema mundo hacia estructuras privadas y lucrativas, lo que es precisamente el resultado de la mercantilización de todo y la negación de los sujetos colectivos, de ciudadanos con derechos, lo cual conduce inexorablemente a un daño inconmensurable a la humanidad, con sociedades inestables, escasez de recursos y crisis ecológica. Partiendo de este escenario, la civilización puede colapsar.

Rupturas necesarias para otras racionalidades

Como una caja de Pandora, la crisis de la humanidad saca todos los males, pero también la capacidad creativa infinita del ser humano para resurgir en la búsqueda de una racionalidad que construya la buena sociedad o una sociedad mejor. Según Wallerstein "(...) lo que sabemos acerca de los sistemas complejos es que se organizan a sí mismos y que repetidamente inventan nuevas fórmulas, nuevas soluciones para los problemas existentes" en el sistema mundo; lo cual significa que el progreso inexorable no es el único relato ni su correlato el extractivismo; sin embargo, queda la pregunta política; ¿qué podemos hacer (...) para alcanzar un sistema histórico y social materialmente más racional?

La respuesta ideal sería ir tras la trayectoria de aquello con más probabilidades de triunfar, en la medida en que incluyera muchas de las demandas sociales y en los términos de los inconformes, con el pretexto de la ecología o del multiculturalismo o de los derechos de todos los excluidos y los marginados.

Ante las búsquedas de la sociedad incluyente Coraggio hace las siguientes preguntas: ¿Es posible construir Otra Economía desde las bases de la crisis? ¿Cómo se hace eso? ¿Quién lo hace? Construir significaría que la economía actual no es la opción y no conducirá por inercia y espontáneamente a "Otra Economía, más justa, socialmente más eficiente, basada en la libertad positiva y (...) la reciprocidad."

Por lo tanto, se requiere resignificar el futuro deseable para la humanidad, lo cual implicaría un análisis crítico de los sistemas institucionales presentes en cada sociedad concebida en la modernidad, sin ocultamientos de los defectos o los efectos negativos del progreso que trae consigo; pensar en alternativas posibles y acciones que lleven a transformaciones deseables por las mayorías, en tanto que representen un nosotros, concreto en el camino del Plan de la vida buena y justa.

Siguiendo la reflexión la pregunta sería: ¿Desde qué criterio alternativo de racionalidad?

Para Coraggio la respuesta está en concordancia con aquello que se plantea como la racionalidad reproductiva, (planteada por Hinkelammert y Mora), es decir la racionalidad que lleve a la acción según el criterio de la reproducción y desarrollo de la vida, la reproducción ampliada de la vida, lo cual no implica dejar de lado la racionalidad instrumental en la que se definen metas usando recursos, definidos escasos, sino que tenga en cuenta una ética de la vida para lograr crecimientos en la economía. Sin embargo, toda reflexión que se enfrenta con el mito del progreso se encuentra con viejas y nuevas formas de explotación para una nueva etapa de acumulación de capital, que actualmente se apalanca bajo una lógica de neo-extractivismo (que aún las mismas izquierdas en Latinoamérica aceptaron y profundizaron para su política social redistributiva).

Para Gudynas, toda propuesta que rompa con la ideología del progreso, de por sí con la práctica extractivista, va más allá de la modernidad y por lo tanto se constituye en alternativa.

Se entiende que salirse del mito del progreso significa abogar por una racionalidad que trascienda la instrumentalidad de la vida y se enfoque en reproducir el circuito natural de la vida humana y de la naturaleza (según Hinkelammert y Mora), y que no se circunscriba al cálculo del crecimiento basado en relaciones mercantiles. Se requiere concebir al ser humano como sujeto de necesidades básicas, materiales, afectivas y espirituales. A partir de este planteamiento se enfoca la economía en la satisfacción de necesidades que hacen posible la vida, y centrarse en aquello que debe defenderse para hacerla posible como derecho y definirse una praxis humana que alimente la construcción de sujetos críticos, colectivos, con capacidad y voluntad para pensar alternativas de acción, de institucionalización de los comportamientos económicos que den valor a la vida, con pleno reconocimiento de las necesidades de los otros y de la naturaleza.

Según Coraggio se requiere un acuerdo sobre todo aquello que se considera una vida buena, sin la pretensión colonialista de uniformar ni homogeneizar, y lo que más se acerca a lo alternativo, otra racionalidad para la vida buena, es la economía social y solidaria de la “plurinacionalidad e interculturalidad como fuentes de enriquecimiento de la vida social y (...) de la economía”, que defienda el derecho de cada pueblo a decidir lo que quiere, con la mayor información y conciencia posibles. La evidencia estaría en la trayectoria de la Economía Social y Solidaria, ESS, en tanto que “(...) en esta concepción se ha avanzado más allá de las protestas y acciones compensatorias de grupos excluidos, planteando nuevas prácticas orientadas por la construcción con otro sentido del sistema económico en su conjunto. A la vez que se ha avanzado en propuestas de re-institucionalización

concreta de procesos económicos, como es el caso de las monedas sociales, el comercio justo, o el trabajo asociado auto gestionado, se proponen y sostienen acciones de regulación o desplazamiento de la lógica del mercado total”.

Se sigue entonces, que es necesario el fortalecimiento de la ESS en cuanto presenta valores contrapuestos a los que han regido la sociedad y la economía, y constituye con todas sus prácticas un campo fértil para continuar con la construcción de otra economía, otra sociedad posible. Sin embargo, no se trataría de defender algo que no se vaya concretando en la teoría y en la práctica, pues “debe hacerse en base al consenso activo de los actores de esos cambios, consolidando al mismo tiempo sujetos colectivos, es decir que tales actores se asocien en base a proyectos sociales y/o políticos compartidos”.

De acuerdo con lo anterior, apremia construir “alianzas de sectores y movimientos sociales diversos para una confrontación difícil y en varios niveles, desde lo cotidiano hasta las políticas públicas, desde lo inmediato hasta lo estratégico, que enfrenta no sólo fuerzas materiales poderosas –políticas y económicas- sino un sistema de hegemonía cultural y colonización del sentido común, incluso el de los actores de la ESS”.

La construcción de alianzas, de lógicas alternas, de resignificación del futuro deseable, de la integración del ser humano con la naturaleza, de la felicidad en cuanto experiencia personal y colectiva, requiere, en correspondencia, comprometerse con aprendizajes que se renueven día tras día y de acciones colectivas de defensa de la vida; también encontrar y vincularse con prácticas de cooperación y de solidaridad que por sí mismas son reafirmadoras del potencial humano en cuanto ser creativo y social. Cabe encontrar prácticas personales y colectivas, desde la producción hasta el consumo de bienes y servicios, que se logren acompañar, estudiar, publicar y sean replicables como experiencia para contribuir con su ampliación.

Desde principios de la década de los años 80s, Razeto defiende que la Teoría Económica Comprensiva, TEC, es la propuesta de corriente de pensamiento económico, social, cultural y político que enmarca todo lo que se plantea sobre la Economía Solidaria y las relaciones que se establecen con otras corrientes de pensamiento alternativo, en concordancia con la posibilidad de hacer lecturas de lo que se ha venido estructurando como realidad y proyecto de otra economía, para la vida buena, el buen vivir, por consiguiente reúne Teoría, Realidad y Proyecto.

Como Realidad, la economía solidaria se manifiesta en los tejidos de relaciones de los muchos y variados grupos humanos que se reconocen afines en propiciar una vida buena en cada organización que emprenden y en los diálogos que establecen entre sí para compartir saberes y experiencias.

Como Posibilidad Teórica, la Economía Solidaria ha venido construyéndose como pensamiento económico, político, cultural, ambiental y social que pretende enmarcar prácticas y vivencias de diversos grupos humanos. Poco a poco se van configurando caminos que van definiendo un cambio paradigmático que emerge con el sentido de reproducir la Vida en un espacio de relaciones más acorde con las necesidades, deseos y aspiraciones de los seres humanos que transitan esas realidades.

La economía solidaria como Proyecto posibilita trascender la realidad de exclusiones y estimula movilizaciones hacia el futuro en una construcción colectiva para vivir de manera más humana: “Descubrimos que la economía en el fondo es la reproducción de la vida”, por lo tanto, tiene potencialmente la virtud de generar transformaciones en la vida de las personas y los grupos humanos, introduciendo contenidos éticos, modos de decisión y gestión de lo colectivo, modalidades de participación social, concepciones acerca del mundo, del ser humano y la sociedad, maneras de pensar y hacer la economía y de proteger el medio ambiente y otros componentes alternativos de la vida y la sociedad, propicios para la felicidad humana, pero ello no se da mecánicamente sino que es producto de un proceso que requiere apertura de conciencia de hombres y mujeres para emprender la acción de vivir cooperativa y solidariamente como un acto superior de vida.

En el sentido de proyecto de construcción de “otra realidad, otra sociedad, otro mundo posible: otras racionalidades”, caben las preguntas como punto de partida y de referencia para identificar las experiencias sobre las cuales queremos profundizar y avanzar en la reflexión y construcción teórico-práctica:

¿Cómo la (emergencia) de nuevas racionalidades (...) pueden aportar a transformaciones civilizatorias?

¿Qué acciones concretas se pueden desarrollar a nivel local/territorial que puedan contribuir a estas nuevas racionalidades?

Para reflexionar, plantea Wallerstein que “(...) si deseamos aprovechar nuestra oportunidad, (...) como una obligación moral y política, primero debemos reconocer la oportunidad por lo que es y [en qué] que consiste. Esto exige reconstruir la estructura del conocimiento de modo que podamos entender la naturaleza de nuestra crisis estructural y, por lo tanto, nuestras opciones históricas para el siglo XXI. Una vez que entendamos nuestras opciones, debemos estar listos para participar en la batalla sin ninguna garantía de ganarla. Esto es crucial, ya que las ilusiones sólo engendran desilusiones, con lo que se vuelven despolitizantes.”

De acuerdo con este reto, en medio de la incertidumbre, ¿Qué podemos hacer como colectivo para aportar en estas nuevas racionalidades?

Según el lugar que tenemos, como colectivo, ¿cuál es el rol que podemos asumir que contribuya con los cambios necesarios en la vida cotidiana, personal y familiar, profesional y laboral para las construcciones posibles de defensa y reproducción de la Vida?

Nuevas racionalidades del mercado desde el diálogo colectivo¹

Reflexión sobre nuevas racionalidades

- **Las nuevas racionalidades suponen otras comprensiones de la economía y el mercado**, que incluye el sentido de propiedad colectiva o común, prácticas mediadas por otro tipo de relaciones que no sean las mercantiles, sin que el precio de mercado determine los intercambios para acceder a los bienes y servicios.
- **La otra racionalidad implica plantearse reflexiones sobre otras relaciones que van más allá del mercado**, como por ejemplo los Estados con los ciudadanos, los mismos colectivos, las organizaciones, etc. El reto es cómo construir estas nuevas racionalidades en la práctica de las personas, colectivos y organizaciones.
- **El problema con el mercado es el lugar central que nosotros le hemos otorgado**, el mercado es el espacio del intercambio, las nuevas racionalidades estarían en reflexionar sobre el tipo de relaciones que allí se establecen y transitar hacia otras relaciones: de reciprocidad, de gratuidad, de solidaridad, entre otras. También defender condiciones de dignidad en los grupos poblacionales en la lógica de los derechos humanos individuales y colectivos.
- **Desde las diferentes racionalidades los resultados cambian, si el objetivo fundamental no es la ganancia ni la acumulación del capital**, que ha generado daño a la humanidad y al ecosistema, otros resultados se logran y responden a nuevos paradigmas: nos sitúa más allá del ingreso per cápita que genera dependencia del mercado para buscar el propósito de la satisfacción personal y de los grupos, encaminado hacia concepciones de felicidad, el logro de excedentes con distribución equitativa y acumulación de solidaridad, la búsqueda de un bien estar y bien vivir que se pueda definir desde el ideario de cada uno en los colectivos en que interactúe .

¹ Este apartado intenta reflejar las ideas fuerza producto del encuentro virtual del Colectivo Futuro Presente, en noviembre 2019. Durante el diálogo se fueron planteando tendencias temáticas que facilitó la ordenación de la información, sin que necesariamente responda al momento cronológico del debate en el que se desarrolló cada aspecto.

- Ante la pregunta ¿Cómo instrumentalizar al mercado y no seamos su instrumento? La instrumentalización del mercado es complicada en la realidad actual, **la búsqueda puede ser la co-construcción de nuevos escenarios de vida para mercados totalmente alternativos.** Esto puede ayudar a la nueva racionalidad en la medida de que seamos conscientes de avanzar en una perspectiva glocal.
- ¿Cómo crear esa masa crítica para pasar a la co-construcción?, crear y reconocer alternativas que desde lo pequeño puedan coexistir, y demostrar que estas iniciativas son eficaces para satisfacer necesidades, aspiraciones y deseos de las personas y evidenciar como estas nuevas lógicas repercuten de manera positiva en las personas y colectivos.
- Las acciones de personas y colectivos convencidos y comprometidos con las transformaciones logran hacer iniciativas que confrontan al mercado, lo cual incluye un actuar económico alternativo.
- **La nueva racionalidad implica ser capaces de interpretar prácticas alternativas desde formas distintas de leer el mundo,** soslayando la lectura de los procesos desde el vínculo de lo que el mercado nos plantea, el ingreso no implica necesariamente acceso a los bienes y servicios. Para ello, aspectos como la búsqueda incesante del futuro deseado, la redefinición de necesidades y tipo de necesidades, la resignificación del sentido y la satisfacción de la vida, la comprensión de lo que podemos o no construir. Pensar en lo alternativo, también implica reflexionar sobre la percepción y el alcance mismo de las propuestas y actuar para hacer el tránsito.

Reflexión sobre las nociones del mercado

- Dentro del debate, se evidencian distintas perspectivas sobre la noción de mercado. Un asunto central es el lugar que ocupa el mercado dentro del sistema. **El mercado hay que volverlo al lugar que le corresponde, es el lugar del intercambio, esto implica la nueva racionalidad.** Dejar de otorgarle al mercado el poder de decisión de cómo y cuándo producir.
- **Mercado como un espacio social que se puede construir en sus relacionamientos y no necesariamente utilizar como flujo de mercancías.** El nuevo paradigma de mercado se propone en tres direcciones: mercados de proximidad, mercados solidarios, mercados con monedas alternativas. Esto se debe complementar con preocupaciones de todas las dimensiones que posibilite la transformación y cambios sociales.

- **Si el mercado local se satisface con la producción interna, encontramos que es posible que otros ingresos se generen**, otras alternativas que la emergencia de estructuras de intercambio informales – relacionamiento de reciprocidad y trueque, que no pase por la formalidad del Estado, comunidades con prácticas ancestrales sin vínculos con el mercado convencional.

Reflexión sobre la coexistencia de lo convencional y lo alternativo

- Es necesario plantear la coexistencia entre las trayectorias hacia lo que consideramos -deseable-utopías- y lo que ocurre en la práctica, en donde a partir de la nueva racionalidad se puedan construir acciones para los diversos grupos humanos. Para ello, será necesario definir el rol del Estado y el tipo de Políticas Públicas que se requieren, para fortalecer o hacer el tránsito hacia eso alternativo. La coexistencia implica medir los esfuerzos, valorar las posibilidades a mediano plazo, comenzar por lo pequeño; utilizando lógicas económicas locales, provocadoras para el sistema.
- La respuesta es lo local, migrar a nuevas lógicas racionales, que construya en escala muy pequeña y modesta que se vea a transacciones distintas, como, por ejemplo: los mercados de proximidad, caminos cortos, transacción de monedas locales y mercados solidarios.
- Utilizar los esfuerzos en crear masas críticas que permitan generar pequeños modelos, que permitan contrastar, el mayor reto es no dejarse instrumentalizar para no caer en la misma lógica del sistema. Crear comunidad amplia, crítica.
- No necesariamente implica cambiar el mercado democrático en donde cabe la coexistencia de todas las relaciones, algunas basadas en relaciones de intercambio, otras de regulación, otros solidarios que se centran en los valores humanos.
- Aunque debemos acudir al mercado formal, hay espacios que podemos construir. Se puede participar y construir en medio de la pluralidad y con dinámicas especiales.
- Oportunidades de construcción de nuevas formas de relacionamiento para transarnos en el mercado. Se requiere la intermediación organizada que proporciona el dinero, pero se intenta construir elementos que estén en nuestro alcance y que nos permita transar nuestros bienes en el mercado mediante acuerdos sociales en los grupos.
- Significa que cuando se quiera construir algo alternativo, se puede hacer en la medida en que existan con actores que compartan los valores, aunque esta

experiencia alternativa no logre absorber el 100% de lo que se produce. Hacia al interior del espacio en donde se produce, se puede replicar una visión compartida por los grupos. Se necesita una lógica económica alternativa, compartida entre personas, que definen una dinámica de transición.

- Debemos seguir atendiendo la lógica del mercado convencional con esta producción alternativa. La transición se debe dar el paso a paso. Por lo general tiene que ver con la generación de conciencia de los consumidores, la educación del consumo responsable para lograr una condición física saludable, no hay una visibilización del daño elevado al consumidor.
- Debemos atender dos cosas simultáneamente: la lógica de lo alternativo que nos lleva a la nueva racionalidad y atender las lógicas convencionales mientras se va logrando la transición.

Bibliografía

Coraggio José Luis. 2011. ¿Es posible otra economía sin (otra) política?, En: Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital. Flacso, pp 157-234

Coraggio José Luis. 2012. La construcción de Otra Economía como acción política. Instituto del Conurbano, UNGS

Hinkelammert Franz J y Mora Jiménez Henry. 2009. Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 33, Quito, Flacso, pp. 39-49

Múnera López, María Cecilia. Resignificar el desarrollo. Universidad Nacional.2007

Oxfam, Los milmillonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas, <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>

Prieto, Carlos, Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía, Revista Política y Sociedad No. 21(1996), Universidad Complutense de Madrid, Madrid (pp. 23-34)

Razeto M. Luis. 2009. Lecciones de Economía solidaria. Realidad, Teoría y Proyecto. Ediciones UVirtual. Chile

Wallerstein, Immanuel, Utopística o las opciones históricas del siglo XXI. Madrid, Siglo XXI Editores, 1998, 91 páginas. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2719290>